

RESEÑAS

ÓSCAR RECIO MORALES, *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Sílex Ediciones, Colección Sílex Universidad, Madrid, 2020, 516 págs., ISBN: 978-84-7737-837-2.

Alejandro O'Reilly, inspector general es un libro que tiene como valor fundamental mantener la continuidad de una serie de estudios históricos sobre personalidades relevantes del siglo XVIII español que seguían sin contar con una biografía, cuando ya la tienen importantes ministros de los Borbones como Carvajal, Grimaldi, Wall o Gálvez. El libro es una completa biografía personal del irlandés Alejandro O'Reilly, aunque en algunos momentos también se atisban elementos propios de una biografía familiar, al acercarnos por momentos a las redes familiares, sociales o político administrativas a través de las cuales pretendía dar continuidad a su linaje.

El profesor Óscar Recio, titular de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid, se adentra por esos derroteros, abundando en el interés que sigue teniendo la biografía histórica como género historiográfico y nos ofrece un intenso estudio sobre la figura de O'Reilly, un militar y político no tan destacado como los citados. Sin embargo, él nos presenta la persona de O'Reilly revestida de un merecido interés, no sólo por tratarse de un militar y político controvertido, sino también y, en primer lugar, porque se trata de un irlandés de nacimiento, cuya trayectoria personal y profesional aporta nueva información sobre el papel de un importante grupo de extranjeros, particularmente de esa nacionalidad, en torno a la Corona española. Precisamente una de las líneas en las que viene trabajando desde hace años el profesor Óscar Recio que cuenta ya con un importante conjunto de publicaciones en ese sentido.

El libro describe detalladamente cómo las estrategias de O'Reilly parten de la dinámica propia de los extranjeros llegados a España que acaban siendo premiados por su fidelidad al monarca y su eficiencia en el manejo de su cargo y en la gestión de los distintos cometidos que se le encomendaban. Óscar Recio es consciente de que se ha indagado sobradamente acerca de la alta administración española en España y en sus territorios ultramarinos, y también en distintos aspectos de la biografía de O'Reilly. Un hecho que le ha permitido documentar gran parte de su ascenso y trayectoria profesional, como fiel sujeto de origen irlandés y servidor de la corona y el estado. Pero quiere ir más allá, para profundizar en todo el proceso de formación y consolidación, también en las crisis y fracasos,

como miembro destacado de la elite de poder de la que formaba parte destacada. Tal es el propósito de este nuevo libro del profesor Óscar Recio, que nos permite contemplar, por primera vez en su conjunto, la vida O'Reilly, desde su origen hasta su muerte, pasando por su ascenso a importantes puestos en el aparato del estado borbónico y sus intervenciones en distintos territorios.

Esta biografía de O'Reilly nos sitúa ante uno de esos personajes construido a partir de la evolución desde la simple biografía descriptiva del devenir humano hasta objetivos más amplios de carácter militar, administrativo, político, social o económico, algo que contribuye a personalizar la historia. Entre las premisas de las que se parte destacan el entronque entre el devenir del individuo y la colectividad, los aspectos psicológicos del personaje y la incidencia de los aspectos familiares o de comportamiento y convicción. Ciertamente, a través de su persona, conocemos más del funcionamiento de la administración o de los mecanismos de ascenso del ejército español en la segunda mitad del siglo XVIII; de los intentos por implantar las reformas militares promovidas por Carlos III; de las estrategias de defensa del imperio colonial; y, en general, de las tensiones partidistas, con graves situaciones internas, -como el «motín de Esquilache» de 1766, que forzaron la huida del rey de la Corte de Madrid-, un conjunto de enfrentamiento políticos y maniobras cortesanas durante el reinado de Carlos III, también presentes en distintos apartados del libro. No en vano estamos ante un hombre que fue durante décadas ese «inspector general» que le da título. Un libro de más de quinientas páginas en el que Óscar Recio reflexiona no sólo sobre el personaje, aportando una visión de conjunto de la figura de O'Reilly, sino también sobre lo que ha dicho de él la historiografía, ya que el libro se ha elaborado a partir de las fuentes y de la bibliografía anterior (pp. 479-483) y posterior a 1900 (pp. 483-508), aunque en ocasiones se echa en falta algún título señero, o aportaciones recientes, también biográficas, a importantes coetáneos, como en el caso de José de Gálvez y su «círculo» de poder. Es este sentido, la obra tiene también un subtítulo, «poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III»; porque el título alude a lo que significó el hecho de estar al frente de la Inspección General de Infantería de España y de América; mientras que el subtítulo nos sitúa ante la territorialidad del alcance de sus actuaciones, entre Madrid, La Habana, Puerto Rico, Luisiana y Cádiz, si bien es aquí donde se puede apreciar que son los espacios socio-económicos los menos transitados por su autor, sin duda porque el mayor peso del libro quizá incide en la historia político-militar, familiar y personal.

No vamos a pormenorizar en el largo recorrido biográfico del personaje, reconstruido minuciosamente por el profesor Óscar Recio a partir de una abundante documentación y bibliografía, y con todo lujo de detalles. Pero si queremos destacar que es un libro denso, que no defrauda al lector. Un libro que se divide en seis partes, cada una de ellas subdividida es cinco apartados y la última en cuatro, buscando un equilibrio entre ellas, cuyo desarrollo, en casi una treintena de apartados, permite a su autor desentrañar prácticamente la totalidad de las circunstancias vitales y profesionales de O'Reilly. Va precedido de un acertado prólogo en el que el propio autor nos presenta su propuesta biográfica para la persona de O'Reilly, como él mismo señala, más personal, porque si bien la

historiografía ya se ha ocupado de las distintas etapas y aspectos de su trayectoria militar y administrativa, él nos aporta una visión más global. Desde su origen y formación, pasando por sus actuaciones en los territorios americanos (Cuba, Puerto Rico, Luisiana); de sus fracasos junto a otros significados militares de la época como en Argel; de su actuación como gobernador en Cádiz; y de su final.

El primer capítulo comienza por sus años de formación (1723-1763), claves en una persona que iba a encargarse de la administración e inspección de una parte del enorme aparato militar y burocrático del estado, una cuestión que implicaba poder. Sus orígenes y familia, la llegada a España, su experiencia europea, la sintonía con la necesidad de reformas y su papel en la «guerra fantástica» contra los portugueses.

Un segundo capítulo, señalado como América (1763-1769), marca el recorrido por las reformas en Cuba (pp. 105-125), cuando la isla se convertirá en una pieza clave para el futuro de su familia. Su intervención en Puerto Rico; también en la Luisiana, cuya sociedad merecería un análisis con mayor profundidad. Y lo que el autor define como «la conexión vasca», marcada por los lazos familiares, económicos y sociales con su cuñado Luis de las Casas, quien se convertirá en Capitán general y gobernador de Cuba, figura clave en la fortuna de la familia. O'Reilly, se convierte así en una de las personas a favor de la alternativa de emplear esclavos en Cuba, haciendo exaltación de la esclavitud y defensa de la trata libre en su obra «Descripción de la Isla de Cuba» (1764), conservada en la Real Biblioteca de Palacio de Madrid y citada en el libro (pp. 121-122). De hecho, el comercio habanero y la explotación azucarera, en manos de la «sacarocracia» de la que formaba parte la familia O'Reilly a través de sus alianzas matrimoniales con la familia Las Casas y Calvo de la Puerta, cada vez fue dependiendo menos de los puertos peninsulares, como Cádiz, y más de los contactos con su poderoso vecino, los Estados Unidos. Una relación que estuvo siempre supeditada al éxito de la producción azucarera y, en general, al sistema de plantaciones en el que la implicación de la familia O'Reilly-Las Casas-Calvo fue absoluta. De ahí su postura proesclavista, cuando su llegada se incrementó de modo muy considerable sobre todo por la liberalización del tráfico respaldada por la Real Cédula de 28 de febrero de 1789, decretando la libre introducción de esclavos africanos. Pedro Pablo O'Reilly, hijo de Alejandro y sobrino de Luis de las Casas, funda su propio ingenio, «La Alejandría», en honor a su padre, con 120 esclavos, convirtiéndose en un gran hacendado azucarero. La larga coyuntura bélica en que se verá sumida España a partir de 1793, que ya no conocerá su padre, fallecido en 1794, supondrá grandes cambios para Cuba y para los intereses de su familia, con los Estados Unidos como principal cliente para la producción de azúcar cubano. Una situación que cambiará tras la abolición de la «trata» por Inglaterra y la posibilidad de inspeccionar los barcos para liberar esclavos, lo que conlleva la ruina de las grandes haciendas azucareras. A partir de entonces, el alto precio de los esclavos y la obtención de azúcar de la remolacha pondría fin al predominio de esa «sacarocracia» cubana, y con él, a la gran fuente de la fortuna y poder de los O'Reilly.

Por tanto, algunas de las actuaciones de O'Reilly en los distintos territorios

americanos, pero sobre todo en Cuba, desde esa perspectiva social y económica, resultaron trascendentales para el futuro de su familia, y matizarían ese «todo lo debo al rey, 1770-1774», de la tercera parte del libro, más allá de su ideario militar o su proyecto personal de la Academia Militar de Ávila, donde coincidió con Bernardo de Gálvez y se fraguó su círculo de relaciones. Y será en Argel, tema de la cuarta parte del libro, donde en 1775, O'Reilly cosechará uno de sus más estrepitosos fracasos, coincidiendo con Bernardo de Gálvez, con Francisco de Miranda y todos los grandes militares de la época. De su paso por Cádiz se ocupa la quinta parte del libro. En esa etapa 1775-1786 el profesor Óscar Recio se centra en su actuación como gobernador, destacando su intervención en materia de obras públicas y su intento de Escuela Militar en El Puerto. Precisamente, a su posición privilegiada en Cádiz se refiere el diplomático francés Jean François Bourgoing cuando, en su *Tableau de l'Espagne Moderne* (París, 1797), reconoce que O'Reilly «gobernaba, o mejor dicho reinaba» en la ciudad en el momento de su llegada en 1785. Primer secretario en la embajada francesa en Madrid desde 1777, Bourgoing, con información de primera mano y gracias a su gran capacidad de análisis y de observación, llegó a ser un verdadero experto en la política española y un buen conocedor de sus artífices, no sólo de O'Reilly, sino también de ministros como el poderoso José de Gálvez, cuando dice de él que «no cabe negarle cierto talento para la administración, no obstante, un talento al que sumaba la actitud petulante y las pretensiones de un visir». En definitiva, altos funcionarios transidos de reyes o visires, como O'Reilly y Gálvez.

Finalmente, O'Reilly regresa a la Corte desde su dorado retiro en Cádiz, para culminar la última etapa de su vida, a la que está dedicada el sexto y último capítulo del libro, con el título de «tres condes hay en Madrid, 1786-1794». Con el que se cierra esta completa biografía, la primera, ya que hasta este momento sólo se había biografiado parcialmente su presencia en determinados territorios o hechos políticos y militares concretos. Páginas finales muy interesantes, porque en ellas se refieren sus esfuerzos para perpetuar su apellido irlandés y su legado, algo que pasaba por el regreso de los O'Reilly a Cuba, donde la familia tenía importantes intereses económicos. Ese «monstruo de fortuna» como lo define Óscar Recio, se acercaba al final de sus días, ya que, tras aceptar un último nombramiento para ponerse al frente de la defensa de la ciudad francesa de Tolón con su importante puerto en el Mediterráneo, determinado por la intervención de España en la Guerra de la Convención, la muerte le sorprendió camino a su nuevo destino militar, el 23 de marzo de 1794. O'Reilly vivió una época de fuertes contrastes, marcada por el despotismo ilustrado de Carlos III y el posterior ocaso del antiguo régimen, pero también por la revolución norteamericana de 1776 y la revolución francesa de 1789. Quizá por ello el libro incluye una amplia cronología (pp. 469-473) con los principales acontecimientos de su vida, desde su nacimiento el 24 de octubre de 1723.

Abreviaturas, ilustraciones, cuadros y un índice onomástico completan el libro. Junto a un breve apunte biográfico (pp. 28-35) de los principales personajes de que aparecen citados, más de ochenta; una docena de apellido O'Reilly, también otros varios de apellido Las Casas o Calvo de la Puerta, o con la conjunción de dos

o tres de ellos, por lo ya señalado de sus fuertes intereses hacendísticos azucareros y esclavistas en la isla de Cuba.

Con este libro del profesor Óscar Recio continúa completándose la nómina de personajes históricos destacados del siglo XVIII español que han merecido el esmero de los historiadores en las últimas décadas, cuando hasta hace relativamente poco tiempo todavía resultaba bastante sencillo encontrar grandes protagonistas abandonados por la historiografía y sin un estudio biográfico profundo. Pero su autor nos habla de esa España y sus territorios americanos a partir de una enorme riqueza de información, plagada de detalles, a partir de la trayectoria vital de O'Reilly, de su hijo Pedro Pablo, y algunos parientes y allegados, personas con poderosos intereses de prestigio social y enriquecimiento económico, que no repararon en medios para conseguir perpetuar su linaje. Con este fin, son varios los elementos que el autor toma en consideración, desde la estrategia familiar y matrimonial fraguada por Alejandro O'Reilly al frente del linaje, su recorrido militar, administrativo, institucional, político y de gobierno, y las redes de poder tejidas en la isla de Cuba en torno a fuertes intereses económicos. Del arraigo en las instituciones derivó precisamente su ascenso militar, político, social y económico, contemplándose en el libro cuestiones tan diversas como la vida familiar y las estrategias matrimoniales; la proyección pública y dentro de la propia administración del estado; y el nivel de vida alcanzado por el militar, funcionario y gobernador, y, en su conjunto, por la familia O'Reilly-Las Casas, a todas luces vinculado a sus intereses en las plantaciones azucareras en la isla de Cuba, marcados por sus posturas a favor de la esclavitud y la trata.

Libros como el que nos presenta Óscar Recio siguen mostrando el camino que deben y pueden seguir las investigaciones históricas en torno al siglo XVIII, aunque en cierta medida se vean opacados los temas sociales y económicos en favor de la apuesta por la historia político-militar. El libro contiene una profunda revisión sobre lo que hasta el momento se ha escrito sobre O'Reilly y nos proporciona los recursos metodológicos y documentales necesarios para emprender ese tránsito hacia una mejor comprensión de nuestro siglo XVIII. En ese sentido se convierte en una buena guía histórica que permite comprender el papel de tantos y tantos los personajes que, con independencia de su origen y condición, ilustran y llenan de vida y color, cada época y cada sociedad. Personajes que progresivamente van marcando las pautas que enriquecen el género biográfico, al que no escapan personajes quizá menores, pero cuyo microcosmos también proporciona una visión de conjunto, una síntesis, del personaje y la época, sin huir de lo concreto y sin caer en abstracciones de dudosa validez.

Un libro como este siempre llega en el momento apropiado, porque la biografía como género, cada vez está más en boga, y especialmente la de los personajes históricos, algunos de ellos convertidos en auténticos éxitos comerciales por el número de ejemplares vendidos y por el impacto mediático. Biografías redactadas por escritores de buena pluma y conocimiento de los hechos históricos, como no podía ser menos, pero también por historiadores profesionales y a la vez reconocidos investigadores, como es el caso de Óscar Recio. El libro se suma así a ese amplio abanico de ilustres biografiados que, más allá del propio personaje, nos

presenta un ser humano, el irlandés O'Reilly, extranjero en España y en América, con sus rasgos más personales y distintivos. La historia de vida de alguien sin el renombre de otros altos funcionarios de la época, pero que consiguió perpetuar su legado y su apellido extranjero, lo que nos permite abundar en el conocimiento de los mecanismos de permeabilidad social que utilizaban extranjeros y nobles de servicio en la España del siglo XVIII.

El libro va más allá de la mera biografía, para ser también una contundente plasmación de la realidad de la época, vislumbrada por tantos coetáneos, laicos o eclesiásticos, a propósito de la concentración de poder político, social y económico reforzada de forma sistemática por las alianzas matrimoniales a la hora de desempeñar cargos en España, América o en otros territorios. Apoyado en una ingente labor de investigación y relectura de todo lo escrito hasta el momento, traza la trayectoria vital de O'Reilly, desentrañando su ascenso social y enriquecimiento, sus claroscuros, sus éxitos y fracasos.

Un relato pormenorizado de las estrategias de hombres que, como O'Reilly, formaban parte de un selecto grupo de funcionarios de gobierno, procedentes de capas intermedias de la sociedad, extranjeros o no, hábiles, preparados y aunque no siempre eficaces, fueron premiados por su fidelidad al monarca, por el manejo del cargo o la gestión de los recursos del estado, al tiempo que se convertían en los artífices de las reformas borbónicas. Eso sí, siempre atrapados por su condición y convicciones en la complejidad de la España del siglo XVIII. Su lectura es rápida y amena, sencilla, pero a la vez rigurosa y de buena redacción, que va dando cumplido repaso a las aportaciones bibliográficas aparecidas, a los avatares historiográficos y a numerosas fuentes. En definitiva, un libro muy recomendable y accesible a toda suerte de lectores y no sólo a especialistas en la historia de la época moderna.

Manuel Casado Arboniés

Universidad de Alcalá

<https://orcid.org/0000-0002-0011-8362>

manuel.casado@uah.es

MANUEL-REYES GARCÍA HURTADO (ed.), *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Biblioteca de Historia CSIC, Madrid, 2020, 618 págs., ISBN: 978-84-00-10646-1.

A pesar de la enorme vinculación de España con el mar y de la aparición en los últimos años de interesantes aportaciones en ámbitos como las estrategias defensivas (destacando el dossier publicado por la revista *Vegueta* en 2016 y coordinado por Sergio Solbes Ferri y Luis Fé Cantó), la logística (donde sobresale el dossier de la Revista Universitaria de Historia Militar «La logística anfibia: el poder naval del Imperio español en el Mediterráneo durante el siglo XVIII», coordinado

también en 2016 por Manuel Díaz-Ordóñez, uno de los autores del volumen que nos ocupa), la construcción naval, las expediciones científicas y el papel de las armadas en el *contractor state* y el *fiscal-military state*, la historia naval española no ha compartido la relevancia reciente de la historia militar, especialmente en lo que respecta a análisis sociales, arquitectónicos, institucionales o económicos. Por ejemplo, como señala Manuel-Reyes García Hurtado, queda por realizar un estudio social de la marina española del XVIII parangonable al que llevó a cabo F. Andújar Castillo para el ejército (pp. 18-19). *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan* viene a llenar parte de este nicho al incluir textos de algunos de los mejores especialistas españoles en historia naval. Este libro colectivo tiene por principal objetivo renovar el panorama historiográfico sobre la Armada del XVIII ampliando el foco a ámbitos menos trabajados hasta ahora (como la formación de la oficialidad, las infraestructuras portuarias, la tecnología o las condiciones de vida y servicio de la marinería) y tomando en consideración «la distancia entre lo pretendido y lo que fue posible» (p. 14): cómo lo planificado en las ordenanzas no siempre se plasmó en la realidad, lo que explica la debacle en el XIX a pesar del éxito parcial en la protección del imperio español y sus rutas de comunicación logrado en el XVIII.

El libro reúne catorce contribuciones estructuradas en tres grandes apartados: «Puertos y ciudades», «Naves y marinos» y «Arsenales». Cabe plantearse si esta división no resulta algo arbitraria o accesorio, habida cuenta de que los arsenales están presentes en casi todos los capítulos en mayor o menor medida, pero al menos facilita la lectura y la consulta. El encargado de editar y coordinar el libro ha sido Manuel-Reyes García Hurtado (Universidade da Coruña). A lo largo de más de tres décadas de carrera académica y sobre todo desde la lectura en el año 2000 de su tesis doctoral *El ejército y la literatura histórica española en el siglo XVIII (1700-1808)*, García Hurtado ha desarrollado una ingente labor no solamente como autor en aspectos como la cultura escrita en los militares del XVIII, la historia marítima y portuaria (destacando sus trabajos sobre el arsenal de Ferrol) o la relación de las mujeres con el ejército, sino también como coordinador de proyectos e iniciativas internacionales plasmadas en congresos o publicaciones colectivas tan influyentes como *Soldados de la Ilustración: el ejército español en el siglo XVIII* (2012) o *El siglo XVIII en femenino. Las mujeres en el Siglo de las Luces* (2016). En el volumen que es reseñado en estas líneas, García Hurtado se ocupa de un clarificador prólogo que va más allá de una mera introducción para hacer las veces de estado de la cuestión general sobre los estudios actuales en torno a la Armada española del XVIII, al tiempo que hilvana las diferentes contribuciones dando consistencia a la propuesta del conjunto de la obra, así como de un extenso capítulo sobre la importación de bibliografía para la Armada desde el norte de Europa. Este apartado sirve de muestra para profundizar en una de las grandes cuestiones de la marina española del XVIII y del libro: el dilema entre la importación de profesionales cualificados extranjeros o bien de tratados y metodologías de formación para instruir a los técnicos en España. Dilema para el que, al menos en el caso del ejército, la corona se decantó en la primera mitad de la centuria por la atracción de militares de origen foráneo, los cuales coparon

numerosas plazas en la oficialidad, particularmente en armas como el Cuerpo de Ingenieros. Solo en la segunda mitad del siglo, gracias a la labor de personajes destacados como Alejandro O'Reilly, la disyuntiva basculó más decididamente hacia la preponderancia de la importación de libros. García Hurtado analiza las misiones en el norte de Europa de Jorge Juan y Santacilia, Antonio de Ulloa y de la Torre-Giralt o José de Mendoza y Ríos, detallando los libros que elegían destinar a España y su uso previsto, el papel de la Inquisición como censora y emisora de licencias para que los títulos pudieran usarse en las academias y las tensiones con los militares derivadas de sus inspecciones. La misión de Mendoza en París (y también en Inglaterra y los Países Bajos) ocupa gran parte del texto: el oficial estuvo encargado de conseguir libros para la biblioteca general del proyectado Museo de Marina que debía construirse en la Nueva Población de San Carlos. Mendoza concibió el proyecto de reunir en Cádiz centros que trabajaran todas las ciencias relacionadas con la Armada, pero ni su idea ni el museo acabaron viendo nunca la luz. Los 2905 volúmenes que envió a España vivieron un periplo caótico tras llegar a Cádiz, fragmentándose como colección. Se perdieron ejemplares por robo o dejadez y junto a otros libros de las bibliotecas de la Armada sufrieron condiciones de conservación lamentables durante décadas, en ocasiones sin salir de las cajas en las que fueron enviados. García Hurtado desgrana la composición de la colección adquirida, en la que predominan las obras recientes de autores del XVIII en francés (aunque en muchos casos se trataba de traducciones de otras lenguas) sobre ciencia, viajes, historia y geografía. Es difícil resistirse a pensar que el autor elaboró este extenso capítulo teniendo en mente la metáfora de la Armada del XVIII que suponía el caso de Mendoza: una misión ilustrada, ambiciosa y bien dotada que finalmente queda en agua de borrajas coincidiendo con el cambio de centuria, con el propio protagonista expulsado de la Armada en 1800 (p. 361), con un gran aporte de origen foráneo incomprendido y desaprovechado y con las obras importadas, sin lectores, acumulando humedad y polilla, como ocurrió con el propio *Tratado de navegación* de Mendoza (1787), prestigioso entre los científicos europeos del momento pero ignorado en España (p. 358). No podemos dejar de destacar en el texto de García Hurtado el completísimo apartado gráfico, con ilustraciones seleccionadas de láminas de las obras importadas.

Ricardo Franch Benavent (Universitat de València) inicia la sección sobre puertos y ciudades con un capítulo introductorio sobre la evolución de las dársenas mediterráneas en el XVIII, desde Málaga a Barcelona, Palma, Valencia, Alicante y Cartagena. Franch Benavent afirma que la presencia en Málaga y Barcelona (ciudades que experimentaron problemas similares de colmatación de fondos por acumulación de sedimentos) del ingeniero general, Jorge Próspero de Verboom, para planificar e iniciar la reforma de sus puertos evidencia la importancia que se le daba a esos proyectos (pp. 29-31). La realidad es que en esos primeros años tras la Guerra de Sucesión, el Real Cuerpo de Ingenieros se encontraba tan falto de efectivos con la suficiente experiencia y formación específica que era el propio Verboom el que se veía en la tesitura de tener que afrontar personalmente casi todas las iniciativas de importancia, como de hecho se concluye más adelante en el libro (p. 190). El capítulo muestra cómo la

reforma de los puertos no obedeció únicamente a causas militares sino también y principalmente al aumento del tráfico comercial y del porte de los navíos, por lo que la historia de la transformación de los puertos mediterráneos españoles en el XVIII es una historia de colaboración público-privada entre las autoridades reales y los poderes mercantiles. La proliferación de consulados y juntas de comercio aumentó la capacidad de presión sobre las instituciones del Estado para mejorar, ampliar y limpiar permanentemente unas dársenas cada vez más insuficientes para las nuevas oportunidades generadas por el comercio con América, aunque la invasión napoleónica detendría el proceso durante décadas.

Juan José Iglesias Rodríguez (Universidad de Sevilla) glosa la estrecha relación de Cádiz con Jorge Juan, alumno y después director de su Escuela de Guardias Marinas, y los principales hitos del desarrollo demográfico y económico de la ciudad y las poblaciones de su bahía como El Puerto de Santa María o Puerto Real a lo largo del XVIII gracias a la expansión mercantil y a la política naval de los Borbones, que tras la creación de los departamentos marítimos en 1726 estimuló la industria de construcción de buques de guerra así como una industria auxiliar para abastecer a los mismos. En este capítulo se pone de manifiesto una vez más la conexión entre presencia de extranjeros y progreso técnico y económico.

Alfredo Vigo Trasancos (Universidade de Santiago de Compostela) analiza la relación de Jorge Juan con las obras en la villa y el arsenal de Ferrol entre 1751 y 1765. Las tensiones entre ingenieros navales y del ejército ejemplificadas en la difícil relación entre Julián Sánchez Bort y Francisco Llobet prefiguraban la cercana creación del Cuerpo de Ingenieros de la Armada en 1770. A través del ministro Ensenada, la corona fomentó con entusiasmo la construcción del nuevo arsenal, en una muestra de proyecto con evidente iniciativa real a diferencia de los puertos del sur y este de España en los que los intereses privados también jugaban un importante papel. Su caída supuso la ralentización de las obras y la reducción del recinto portuario (p. 106).

El capítulo de Alfredo Martín García (Universidad de León) es seguramente uno de los que tiene una personalidad más diferenciada al examinar la plaza de Ferrol desde un punto de vista social, exponiendo cómo el crecimiento de población paralelo a la construcción del arsenal llevó aparejadas pobreza, marginalidad y tensiones sociales que las autoridades no siempre pudieron solventar con intervenciones públicas por falta de recursos, en un contexto en el que gran parte de los ferrolanos dependían económicamente del Estado, cuya capacidad de pago estaba sujeta al secular problema de los atrasos. Se dio una compleja relación bipolar entre civiles y militares, que se necesitaban mutuamente pero a la vez desconfiaban unos de otros (pp. 148-149).

Desde el ámbito de la historia del arte, Juan Miguel Muñoz Corbalán (Universitat de Barcelona) ha sido en los últimos treinta años uno de los mayores investigadores españoles en historia de los ingenieros militares del XVIII y sus proyectos y construcciones y sin duda el mayor experto en la figura de Jorge Próspero de Verboom y los demás ingenieros de origen extranjero venidos durante la Guerra de Sucesión. En su participación en esta obra, Muñoz Corbalán vuelve sobre un tema habitual en su prolífica producción académica:

la arquitectura hidráulica y la introducción en España de técnicas y métodos de trabajo en entornos acuáticos. Gran parte de los trabajos realizados por Verboom y sus subordinados en sus viajes por la costa mediterránea y hasta Cádiz a partir de 1721, especialmente las reformas de los puertos de Barcelona y Málaga, tuvieron que ver con el agua y no siempre por motivos defensivos, sino también con un espíritu de promoción económica del territorio coherente con la letra de la Ordenanza de Ingenieros de 1718. Para este tipo de proyectos, el ingeniero de origen flamenco se vio en la necesidad de recurrir a otros técnicos foráneos ante la escasez de profesionales españoles, habiéndose formado muchos de ellos en el mismo contexto geográfico del norte de Francia y los Países Bajos españoles donde las canalizaciones tienen un papel tan predominante. Pese a la lentitud en los avances provocada por la escasez de recursos humanos y materiales, Verboom fomentó el empleo de un método racional para el análisis y la resolución de problemas de ingeniería que procuraría implantar en las academias que se irían creando en España, empezando por la de Barcelona en 1720, y que consolidarían las nuevas ideas venidas de fuera no solo con la importación de profesionales sino también con la de tratados para las bibliotecas del Cuerpo de Ingenieros (pp. 188-189), conformando una contribución a la modernización de la Monarquía que iba más allá de lo meramente material.

El apartado «Naves y marinos» comienza con la aportación de María Baudot Monroy (UNED), una de las mayores expertas en la proyección de la Armada del XVIII en el Mediterráneo, América y Filipinas, que estudia el proyecto de rearme naval de Jorge Juan en 1766 que pretendía acelerar la recuperación de la marina española tras el desastre de 1762 frente a los británicos. Para ello, Baudot Monroy sigue el ambivalente intercambio epistolar entre Jorge Juan y el secretario de Marina Julián de Arriaga. Encontramos aquí un proceso lleno de obstáculos por los celos respecto a los distintos astilleros (Jorge Juan desconfiaba de La Habana, mientras que Arriaga lo favorecía) y la falta de confianza con los asentistas, lo que en última instancia llevó al fracaso la intención de Jorge Juan de construir seis navíos en Cádiz y dos en Génova que se habrían unido a los doce encargados en Cuba.

Marta García Garralón (Universidad de Exeter/UNED) trata en su texto las reales escuelas de náutica de Cádiz, Cartagena y Ferrol y cómo la labor de inspección de las mismas por parte de Francisco Javier Winthuysen y Pineda fue fundamental para renovar su organización y sus métodos de enseñanza. Garralón se adentra en el XIX hasta la fecha de su cierre en 1846, ampliando el marco cronológico en comparación con otros capítulos para ofrecer avances de investigación sobre el desolador panorama posterior a la Guerra de la Independencia (pp. 236-237). La autora detalla la extracción social de los pilotos en formación, el modelo de docencia y la composición de las bibliotecas y archivos. El capítulo resulta una interesante aportación sobre un tema poco investigado, realizada con uso intensivo de fuentes primarias del Archivo General de Simancas y el Archivo General de Marina. Garralón reivindica el papel de los pilotos en los éxitos de la Armada del XVIII gracias a su larga experiencia en la mar y a las enseñanzas recibidas.

La contribución de José Manuel Vázquez Lijó (Universidade da Coruña) busca mostrar el punto de vista de la marinería a través de la correspondencia de los pontevedreses a bordo del navío San Agustín, parte de los pescadores obligados a inscribirse en las listas de la matrícula de mar para dotar los buques reales. En 1777, en el marco de la expedición al Río de la Plata, el barco fue capturado por los portugueses y su tripulación hecha prisionera. Sus cartas hablan de lo sucedido hasta entonces en el combate y en Brasil, de las penalidades del cautiverio, de sus condiciones de vida y servicio y de sus emociones respecto a los que quedaron en casa. La paz al año siguiente permitió su liberación y repatriación y que su correspondencia llegara a sus familiares. Es de agradecer que Vázquez Lijó haya añadido un apéndice con la transcripción de algunas de las misivas y una solicitud de los familiares de los marineros para su liberación.

Agustín Guimerá Ravina (Instituto de Historia, CSIC) ha sido uno de los máximos exponentes españoles en historia naval del XVIII y de época napoleónica en las últimas décadas. Colabora en la obra con el que es probablemente el texto más netamente militar y técnico, analizando el navío de línea del XVIII como máquina de guerra. Guimerá usa como hilos conductores el tratado V de las ordenanzas navales de 1793, sobre el plan de combate, y la *Instrucción militar para el navío Conquistador*, redactada por Cosme Damián Churruca en 1799. Sin dejar de ser un capítulo de sumo interés y muy didáctico gracias a sus ilustraciones y tablas, la contribución de Guimerá adolece de algo que el propio autor señala en el epílogo como objetivo para futuras investigaciones: ejemplos prácticos en campaña que muestren el grado de aplicación de los textos teóricos expuestos.

El libro concluye con la sección «Arsenales», empezando por el capítulo de Juan Torrejón Chaves (Universidad de Cádiz) sobre Jorge Juan y la introducción de la máquina de vapor en los arsenales en el siglo XVIII. El texto narra cómo, por iniciativa de Jorge Juan y en colaboración con el incansable ingeniero naval Julián Sánchez Bort, el problema del vaciado de agua en los diques de carenar en seco del arsenal de Cartagena fue resuelto con la instalación de máquinas de vapor a partir de 1773. Torrejón Chaves demuestra cómo la ingeniería española del XVIII era capaz de inspirarse en ideas venidas de fuera para lograr innovaciones pioneras en Europa.

El capítulo de Juan Antonio Rodríguez-Villasante Prieto (ICOMOS) plantea los adelantos en organización, logística, ingeniería o arquitectura que se fueron introduciendo en el proyecto de construcción del arsenal de Ferrol con el concurso de especialistas como el mencionado Sánchez Bort, entre otros.

Manuel Díaz-Ordóñez (Universidad de Sevilla) estudia en su texto la relación entre Jorge Juan y el arsenal de Cartagena, prestando especial atención a la fabricación de jarcia para la Armada. Díaz-Ordóñez presenta los antecedentes históricos del uso militar del puerto de Cartagena y a continuación detalla los sucesivos proyectos que plantearon los ingenieros militares del XVIII, como los de Alejandro de Rez, Sebastián Feringán y Antonio de Montaigú en 1728 y 1731, el de Esteban Panón en 1739, el de Feringán y Ulloa en 1749 y por último el de Feringán y Jorge Juan en 1751. Después, el capítulo analiza las iniciativas de Jorge Juan respecto a la fabricación de jarcia en Cartagena y la homologación de su

producción en los tres arsenales.

Concluye el libro el capítulo de José Quintero González (IES La Bahía, San Fernando) dedicado al arsenal de La Carraca. El mismo comienza diciendo que la paz de Utrecht desposeyó a la Monarquía hispana de toda presencia en Europa (p. 599). Si se refiere a fuera de la península ibérica, no es del todo cierto, ya que Felipe V conservó Porto Longone en la isla de Elba. Quintero González pondera el protagonismo de Patiño, Jorge Juan y los ingenieros Ignacio Sala y José Barnola en la puesta en marcha del proyecto y cómo los cambios en la construcción naval influyeron en la erección de los diques secos a lo largo del siglo.

En síntesis, podemos decir que las contribuciones del libro muestran cómo el pensamiento científico o ilustrado iba avanzando a pesar de las dificultades y permitía desbloquear avances técnicos y plantear mejores formas de gestión y resolución de problemas, en un proceso paralelo al que ingeniería y arquitectura militar experimentaban en tierra y en el que no cabe minusvalorar la influencia de la tratadística y los profesionales de origen foráneo. La presencia extranjera, si bien no explica por sí sola la implantación de todas las innovaciones, fue un catalizador que aceleró los progresos en áreas tan diversas como el comercio, la construcción naval o la ingeniería. Como en el ejército, queda patente que el desempeño de la Armada en el XVIII dependió en gran medida de la actividad constante de algunos oficiales dotados de una rigurosa ética de trabajo además de inteligencia, como es el caso de Jorge Juan, que a fuerza de perseverar consiguieron que los navíos de los Borbones españoles siguieran disputando la hegemonía en el Mediterráneo y el Atlántico a pesar de los escasos recursos económicos, las tensiones entre grupos sociales, facciones y personajes poderosos y los problemas seculares nunca solventados del todo.

Como elemento mejorable, cabe mencionar que los contenidos del libro a veces son reiterativos, un peligro que se corre habitualmente en las obras colectivas y que la coordinación difícilmente puede subsanar, y que la cantidad de aportes novedosos de las contribuciones es desigual, aunque todas sirven para compilar y actualizar los conocimientos en torno a los temas que tratan, establecimiento un punto de partida óptimo para ulteriores investigaciones. La extensión de los capítulos difiere grandemente, con unos que prácticamente son tesis doctorales a pequeña escala y otros más cercanos a una revisión temática limitada. Aunque la presentación deja claro que las guerras del siglo y los marineros en tanto militares no son el principal objeto de atención de la obra, se echan de menos aportaciones que hubieran tratado lo bélico desde una perspectiva más actual y cercana a la historia social de la guerra o que utilizaran fuentes primarias inéditas o poco trabajadas, pues siguen quedando huecos historiográficos en torno a la guerra naval en el XVIII pendientes de rellenar.

A modo de conclusión, es posible afirmar que *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan* tiene los mimbres necesarios para convertirse en un referente para el estudio de la Armada española del siglo XVIII, capaz no solamente de mostrar los últimos resultados de investigación sino también de inspirar nuevas líneas de trabajo para otros historiadores navales en el futuro, y que colabora en la construcción de una historia de la Armada científica, diversa y

consistentemente levantada sobre los sólidos cimientos de las fuentes primarias de archivo.

Víctor García González
Universidad de Málaga
Departamento de Historia Moderna y Contemporánea
<https://orcid.org/0000-0002-1062-8059>
victorgg@uma.es

VALERIA AGUIAR BOBET, *El orientalismo a la vuelta de la esquina. Crónicas y relatos sobre Marruecos en la prensa tinerfeña entre los siglos XIX y XX*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2020, 247 págs. (Cuadernos del Magreb, 14), ISBN: 978-84-18138-47-8.

El recurso de la información obtenida a través de la prensa histórica ha sido una herramienta primordial para todo estudioso que se adentra en el margen cronológico comprendido entre la aparición de los primeros diarios impresos y la actualidad. Ese acercamiento suponía, de manera intrínseca, el afrontamiento de dos obstáculos al menos hasta hace una década: la producción asincrónica de periódicos (bien sea en el ámbito nacional, en las capitales o en las diferentes localidades de nuestra geografía), que obligaba a desviar el ámbito de estudio o investigación hacia zonas «cubiertas» por ese recurso de la prensa; y la obligatoria dosis de paciencia y método a la hora de consultar las decenas o centenares de cajas de periódicos que entraban en el marco cronológico ansiado.

Afortunadamente, este segundo hándicap se ha ido venciendo con la implementación y sucesivos avances de la digitalización de las colecciones hemerográficas, que han permitido dar un imponderable salto de calidad y de eficiencia/eficacia a la hora de acometer esta labor de documentación. Atrás queda esa consulta ejemplar por ejemplar, a la busca y captura de referencias de interés para el investigador, una labor que podríamos tildar, desde nuestra perspectiva actual, como de auténtica «artesanía del estudio» tan solo por el caudal de tiempo invertido en esa criba (en ocasiones, por motivos de premura lógica de plazos y tiempo disponible, dividida en tramos o catas).

No obstante, la solución de este último obstáculo ha traído aparejada una nueva tesitura, en la que el exceso de información y referencias que nos brinda la prensa histórica, que pone a nuestra disposición todo tipo de buscadores y metabuscadores para el afinamiento de ese proceso de búsqueda del investigador hacia un tema concreto, obliga al estudioso a hacer gala de sus conocimientos y de una adecuada metodología de análisis. Podríamos decir que justo ese es el momento en que se distingue al verdadero historiador quien, con su discernimiento para ir clasificando, ordenando y seleccionando todo el material que se ajusta a su perfil de búsqueda, en una tarea también paciente y esmerada, acaba por obtener, como

en todo proceso de decantación, el resultado buscado. Este es el ejemplo de la obra que nos ocupa, en la que la autora, la doctora Valeria Aguiar Bobet, nos brinda un material de primera mano obtenido tras un inteligente y acertado análisis del fondo hemerográfico disponible para el tramo temporal seleccionado (finales del Ochocientos y primeras décadas del siglo xx) en un acercamiento renovador de la visión que existe desde las Islas sobre Marruecos, y viceversa.

El contexto general de los textos seleccionados, centrados en torno al orientalismo o africanismo, lleva impregnada la «moda» que afectó a todos los escenarios y ámbitos del día a día de entonces (decoración, comidas, literatura, política, ropajes...), una situación multivalente que nos conduce a tener conocimiento directo de ese rasgo de la otredad del isleño frente al cercano continente, en ese proceso interminable de búsqueda de las causas que nos expliquen satisfactoriamente las diferencias en los testimonios de los distintos viajeros y eruditos que pisaron Marruecos en los albores del siglo xx. Como bien nos apunta la autora, esta selección de textos «nos ayudará a interpretar la invención de una tradición histórico-cultural», unida a la representación insular del vecino continente, que se ha mantenido anclada en el subconsciente de las Islas hasta nuestros días.

El total de textos capturados de ese caótico «mar» que puede representar la prensa digitalizada, y que van a ejercer el papel de valedores de ese acercamiento en esta obra, asciende a casi el medio centenar, cantidad que puede subdividirse en tres grandes apartados: las crónicas periodísticas (19 en total), con registros versados en su mayor parte en la información y/o la opinión expresada por el corresponsal o enviados especiales; los relatos de viaje (hasta un número de 18), que nos ofrecen un caudal enriquecedor de imágenes, sesgos e impresiones de primera mano por todo ese conjunto de visitantes del cercano continente; y, por último, los textos exclusivamente literarios (5 en esta ocasión), que asimismo enfatizan los valores ensalzados anteriormente sobre pasión por el orientalismo y el exotismo inherente a su cultura. En este punto debe recalarse la relevancia de este tipo de trabajos que cumplen, por un lado, con la necesaria labor (en ocasiones, ingrata por el coste temporal añadido) de recopilación de materiales «perdidos» en un contexto infinitamente mayor –en este caso, la prensa–, pero sin descuidar, por otro, esa labor de clasificación, de estudio pormenorizado y de afirmación de las claves esenciales para su mejor entendimiento.

Autores como Enrique Segovia Rocaberti, Eduardo Dolkowsky, Antonio María Manrique, Luis Morote, Maximiliano Hardisson Espou, Martínez Yagües o Adolfo Febles Mora, entre otros, brindan el material ansiado para el análisis de las circunstancias y objetivos marcados en este estudio, y permiten a la autora ir introduciendo en el discurso histórico las diferentes tendencias, sesgos políticos y focos de atención que han ido conformando la peculiar y sugerente otredad del isleño respecto al vecino continente.

La doctora Aguiar Bobet sigue un meticuloso proceso de análisis con todos y cada uno de los textos, iniciado siempre con las pertinentes referencias al contexto biográfico y personal del autor de los mismos. De todos estos personajes, cuyo nexo de unión es su interés por el orientalismo, la autora diferencia a los simples

reporteros, colaboradores o aquellos cuyos textos aparecen firmados con perfiles anónimos y tras enigmáticas iniciales, frente a los escritores más reconocidos en la época, tal es el caso de Eduardo Dolkowsky, cuyo testimonio de absoluta empatía con el territorio y cultura de Marruecos descuella de forma singular. Nos atreveríamos a afirmar que ya de por sí la recopilación de los textos salidos de la pluma de este escritor, deslavazados hasta hoy en día en los distintos ejemplares de la prensa, supone un motivo de felicitación hacia la autora.

A lo largo de los textos seleccionados podemos distinguir un gran abanico de temáticas, con focos que van desde los asuntos económicos (productos, precios, perspectivas de comercio...) o temas políticos o sencillamente de matiz colonial, hasta visiones de enorme trascendencia sobre aspectos tan de actualidad como la emigración, la multiculturalidad o el exotismo. El conjunto exhibe asimismo descripciones y noticias de prensa a modo de quejas, avisos o recomendaciones al lector de entonces, ofreciendo siempre un fiel reflejo de la visión del orientalismo donde tampoco faltan las llamadas a la tolerancia, la fraternidad y la disminución de las diferencias.

Los títulos de la prensa histórica presentes en este estudio se encuentran accesibles a través del inestimable fondo de prensa histórica que la Biblioteca de la Universidad de La Laguna pone a disposición de la comunidad investigadora a través de su servicio de digitalización en el Fondo de Canarias. A través de esa aplicación Valeria Aguiar Bobet pudo consultar con todas las facilidades posibles los ejemplares de los rotativos *El Amigo del País* (1866), *La Opinión* (1885-1911), *Diario de Tenerife* (1887-1917), *Liberal de Tenerife* (1893-1894), *El Progreso* (1907-1918), *La Prensa* (1911-1914) y *Gaceta de Tenerife* (1928).

Daniel García Pulido

Universidad de La Laguna

Biblioteca

<https://orcid.org/0000-0001-9415-3945>

dgarciap@ull.edu.es

YOLANDA AIXELÀ-CABRÉ (ed.), «Local versions and the global impacts of Euro-African memories: A revision through Spanish colonial imprints», *Culture and History Digital Journal*, 9 (2), December 2020, <https://doi.org/10.3989/chdj.2020.v9.i2>.

Este dossier, editado por Yolanda Aixelà-Cabrè, que es también la investigadora principal del proyecto¹ en el cual se enmarcan las investigaciones que conforman seis artículos, constituye una notable contribución a la historia

¹ El proyecto es *African Memories: Reconstructing Spanish Colonial Practices and their Imprint in Morocco and Equatorial Guinea. Towards a Hispano-African Cultural Heritage, 2016-2018* (HAR2015-63626-P, MINECO/FEDER, UE).

y la memoria colonial hispano-africana. El dossier se ocupa de las huellas de las identidades y las memorias euro-africanas, es decir, de las narrativas individuales y colectivas que versan sobre las relaciones entre poblaciones europeas y africanas durante el colonialismo. El análisis se centra en dos de los territorios africanos que estuvieron bajo control colonial español: el Protectorado español de Marruecos (1912-56), por un lado, y los Territorios españoles del Golfo de Guinea (1777/8-1968), por otro lado. En estos dos territorios la población civil local y española compartieron espacio y se produjeron relaciones -de mayor o menor calado, y a menudo marcadas por una fuerte jerarquía- que no se dio en el caso de Sidi Ifni o el Sahara Occidental, los otros dos territorios africanos colonizados por España, en los que predominó la ocupación y la presencia militar.

Tal y como detalla Aixelà-Cabré en la introducción, el dossier se propone ir en contra de la inercia de supeditar el caso del colonialismo español al de los demás países europeos en África, en especial el británico, el francés y el portugués. Esto es importante por varias razones. En primer lugar, para contrarrestar la amnesia colonial que reina en España, en especial en lo que a los territorios africanos se refiere. Cabe resaltar que, si bien es un campo en el que queda mucho por hacer, la introducción ofrece una panorámica de lo que se hecho hasta ahora y los trabajos que rompieron el hielo en este ámbito. En segundo lugar, el dossier propone indagar en las especificidades sociales, étnicas, religiosas y lingüísticas de las «localidades» africanas colonizadas para poder entender de manera más compleja las huellas afro-españolas y los legados imperiales. Entre los legados está la construcción moderna de la(s) alteridad(es) en España, que Juan Manuel Santana desarrolla en relación al interesante caso de las Islas Canarias, así como «los espejismos» coloniales que rigen la gestión de la diversidad religiosa, étnica y cultural de las potencias de Europa occidental (AIXELÀ-CABRÉ, 2018: 60), pero también la transformación en las prácticas matrimoniales bubi que estudia Nuria Fernández Moreno, la vuelta a la circulación del conocimiento colonial en torno a las demarcaciones socio-lingüísticas del norte de Marruecos que pone de manifiesto Araceli González Vázquez, o la contribución imperial a la constitución del Hajj en el fenómeno que es hoy en día, tal y como se desprende de la contribución de Jordi Moreras. En tercer lugar, entender las especificidades de los discursos históricos coloniales en su contexto permite analizar las narrativas euro-africanas de una manera más compleja, en su heterogeneidad, y problematizando los sesgos coloniales que les subyacen. Catalina Iliescu-Georghiu destaca el peso que los patrones de poder que influyeron en la (re)construcción postcolonial de la identidad nacional y étnica en Guinea Ecuatorial tienen en la mirada refractada de los «emixiliados» en España. Aixelà-Cabré, por su parte, rescata las silenciadas memorias que hablan de la explotación laboral que sufrían las y los ex-colonizados, y de la (de)segregación familiar que la economía colonial y otros factores socio-geográficos y políticos produjeron.

Sin lugar a dudas, entre las contribuciones del dossier destaca lo metodológico. Los artículos adoptan una mirada postcolonial que arroja luz sobre los procesos de hibridación, la heterogeneidad de las huellas coloniales y la influencia de los legados coloniales en la construcción de las identidades y los estados postcoloniales. Es esta una contribución más anodina y necesaria de lo que cabría esperar, ya que el análisis del colonialismo español en África desde una perspectiva postcolonial ha sido muy escaso (FERNÁNDEZ PARRILLA, 2018). La reseñable contribución metodológica del dossier también la constituye

la perspectiva comparativa diacrónica y sincrónica de los procesos de los que hablan esas memorias, a nivel local (colonial y post-colonial) y global (imperial y post-, o neo-imperial). Otro gran mérito del dossier es su pluridisciplinariedad: las contribuciones se sitúan en los campos de la antropología, la historia y la lingüística, y exploran la interrelación de las memorias –orales y escritas– que se pueden rescatar haciendo uso de herramientas teóricas y metodológicas variadas que ofrecen puntos de vista diversos, plurales.

En “The Formation of North African Otherness in the Canary Islands from the 16th to 18th Centuries”, Juan Manuel Santana se centra en la población morisca canaria que, a diferencia de la peninsular, no fue obligada a abandonar la Corona española a principios del siglo xvii. Y es que, en el momento del Real Decreto de 1609 de expulsión de los moriscos de la Península, la mayoría de los cristianos viejos del archipiélago canario declararon que los moriscos de allí eran buenos cristianos y vasallos leales. Aún así, el rechazo a la población morisca seguía existiendo y se constituía, de acuerdo con Santana, en torno a tres ejes principales: el de la sangre, el de la religión y el político; que además intersectaban, con lo cual se conjugaba la estigmatización basada en conceptos de la (im)pureza de sangre con las de los linajes religiosos (p. 5). El panorama que se desprende del artículo de Santana, por tanto, es el de que en las Islas Canarias existía una permisividad social y una laxitud jurídica mayor que en la península, si bien es palpable una hostilidad entre las comunidades de cristianos viejos y moriscos que repercutía de manera negativa, tanto en lo social como en lo económico, a los moriscos: de ahí la persistencia de la «otredad» que da título a este artículo. Santana también apunta a la confluencia existente en la legislación que prohibía la tenencia de armas a la población morisca, negra e indígena. Considero que este es un hilo del que sería muy interesante seguir tirando; porque, tal y como ha destacado Elsa Dorlin, «la historia de los dispositivos de desarme» ilustra la *construcción* de los grupos sociales a los que se niega la capacidad de defenderse (2019: 55). La posición subalterna que estos sectores sociales ocupaban en las Canarias del siglo xvi es visible en la emisión de la prohibición de tenencia de armas de la población indígena guanche (en 1514) y de moriscos y negros (en 1549) (pp. 6-7).

Doy un salto desde las Islas Canarias hasta la Isla de Bioko, en la actual Guinea Ecuatorial, y paso a comentar los dos artículos que se centran en esta excolonia española (que tan poco se conoce) y sus diásporas. Cambio, por tanto, el orden que sigue el dossier, y aúno tras estos dos los artículos que versan sobre el Protectorado en el norte de Marruecos antes de cerrar con el artículo que compara ambos territorios.

“Between Tradition and Evangelisation: Marriage Ritualisation on Colonial and Contemporary Bioko Island”, de Nuria Fernández Moreno, se centra en las transformaciones que han sufrido diferentes prácticas matrimoniales de la población bubí a lo largo de la historia. Lo hace basándose en documentación etnográfica y de archivo que presenta haciendo uso de unas ilustraciones de lo más didácticas. Las prácticas matrimoniales constituyen una parte importante de la organización social bubí y, como tales, han jugado y siguen jugando un papel primordial en la construcción de la identidad de este grupo, arguye la autora. El artículo se centra en los matrimonios denominados «de país» y «mododo» que compara con los rituales matrimoniales históricos llamados «rivala re rijole» y «rivala re eoto». A través de esta comparación, Fernández Moreno muestra que la transformación de estas prácticas es el resultado de la colonización, pero también

de factores históricos socio-políticos y culturales locales y regionales. Por un lado, las misiones coloniales evangelizadoras aplicaron incentivos y penalizaciones con el objetivo de establecer el matrimonio cristiano monógamo y acabar con las prácticas locales; pero, por otro lado, los cambios también han sido motivados por conflictos internos en el seno de la Isla de Bioko, que son a su vez el resultado de diferentes olas migratorias procedentes del continente, y que han reforzado la construcción de la identidad *bubi* en oposición, o al menos distinción, de las prácticas y la población *fang*. Fernández Moreno arroja luz, por tanto, sobre diferentes factores que han marcado la historia y las prácticas matrimoniales guineoecuatorianas, que están marcadas por la colonialidad española pero también van más allá de la misma. Esto es importante, como apunta la autora, basándose en el trabajo de GLEDHILL (2000: 113), porque atribuir todo cambio en la sociedad local a la dominación colonial sería, de alguna manera, negar el papel que la población nativa jugó en la historia colonial (p. 2).

En "Power through Language, the Language of Power: Equatoguinean *Emixiles* Facing *Lingua Franca*" Catalina Iliescu-Gheorghiu se centra en el papel que la lengua castellana ha jugado en la definición de la identidad de seis ecuatoguineanos que define, tomando prestado el concepto de Michael Ugarte (2010: 2), como «emixiliados», es decir, una combinación de «exiliados» y «emigrantes», cuya diferenciación se difumina en el actual mundo globalizado. El artículo revela que los informantes (que pertenecen a diferentes etnias, lugares de origen, edad, posición social y narrativas ontológicas) se reconocen como españoles, no en cuanto a nacionalidad, sino por lengua (p. 5). Iliescu-Gheorghiu sitúa dicha adscripción en el contexto de la paradoja que representa el castellano en tanto en cuanto, por un lado, constituye la lengua en la que se articula la resistencia y las «respuestas» de quienes fueron colonizados y colonizadas (el 'writing back' de Ashcroft, Griffiths y Tiffin 1989) y, por otro lado, es la lengua de cohesión nacional o *lingua franca* utilizada por las diferentes comunidades lingüísticas guineoecuatorianas. No cabe duda de que el hecho de que el español funcione como *lingua franca* se debe a la marginalización que sufrieron las lenguas locales durante la colonización (como bien apunta la primera parte del artículo). El español, además, goza de un prestigio que se deriva del colonialismo pero también de la globalización actual, en la que las oportunidades laborales y de acceso a una parte importante del mundo, según la autora, están avocando a las lenguas ecuatoguineanas vernáculas a la desaparición (p. 7).

En "The Way to Mecca. Spanish State Sponsorship of Muslim Pilgrimage (1925-1972)", Jordi Moreras muestra el papel que jugó el patrocinio español del peregrinaje a La Meca a la hora de reforzar el discurso colonial de la «hermandad» hispano-marroquí en el Protectorado español de Marruecos, por un lado, y la «hermandad» hispano-árabe en el ámbito árabe en el que la propaganda franquista se centró mayormente a partir de los años 40, a raíz del aislamiento internacional que sufrió el régimen, por otro. Moreras enmarca la iniciativa en lo que Luc Chantre (2018) ha calificado de «políticas del peregrinaje a La Meca» a cargo de potencias coloniales como Francia, Gran Bretaña e Italia. El artículo desvela que los esfuerzos del militar e ideólogo africanista Tomás García Figueras para que España patrocinara la peregrinación se retrotraen hasta 1925, aunque la falta de interés por la misma por parte del gobierno de la República hizo que la puesta en marcha no se produjera hasta 1937, cuando pasó a estar bajo la dirección del Alto Comisario Juan Beigdeber. Además, Moreras revela (aunque, desgraciadamente,

no desarrolla) que el patrocinio de la peregrinación siguió hasta 1972, ya que tras la independencia de Marruecos España siguió promocionando el Hajj de destacadas figuras de Ifni y el Sáhara. Esta es una importante contribución que nos anima a seguir indagando en la política colonial de la instrumentalización del Islam por parte de las instituciones franquistas, que es un campo en el que falta trabajo por hacer, aunque recientemente se han publicado trabajos con los que Moreras dialoga. El hecho de que la peregrinación a La Meca, como la conocemos actualmente, sea, al menos en parte, un legado del imperialismo moderno es una de esas aparentes paradojas (que se vuelven tales cuando leemos la historia desde los presupuestos actuales) en las que necesitamos ahondar; porque, como dice Lynn HUNT (2018: 1) hoy en día hay una obsesión con la historia, pero al mismo tiempo existe una «profunda ansiedad con respecto a la verdad histórica».

Creo recomendable leer el artículo de Moreras junto con el de Aixelà-Cabré (sobre el que ofreceré más detalles más adelante), por cuanto esta última se centra en la ciudad de Al-Hoceima, en el Rif marroquí, una «periferia» desde la que el Protectorado se ve de manera diferente al mayormente estudiado caso de la capital arabófona Tetuán y al discurso de la «hermandad hispano-marroquí» (MATEO DIESTE, 2003), que no apareció en Al-Hoceima hasta después de la independencia (AIXELÀ-CABRÉ, 2019), y en el seno del cual se sitúa el patrocinio del Hajj. La capital del Rif contaba con una abrumadora población española (que en 1933 representaba un 91% *versus* el 4,6% de la totalidad del Protectorado) que en su mayoría estableció vínculos de servitud con la población local, de quien conocía bien poco. El desconocimiento y la falta del estudio de la población rifeña por parte de las autoridades coloniales, de hecho, también se desprende del artículo de Araceli González Vázquez que paso a comentar.

En “Detribalizando los archivos (post)-coloniales españoles: registros materiales, construcción de fronteras y diversidad lingüística entre los berberófonos del norte de Marruecos”, Araceli González Vázquez realiza una notable aportación en lo que a la reproducción del conocimiento colonial en la actualidad se refiere. La autora se centra en particular en los procesos de creación y fijación de las identidades socio-lingüísticas de poblaciones hablantes del bereber (el amazigh rifeño o tarifiyt) del norte de Marruecos. González Vázquez recupera los neologismos que para el caso sudafricano han empleado Carole Hamilton and Nessa Liebhammer (2016) para ver hasta qué punto el material colonial producido en los siglos XIX y XX «tribaliza» (“tribe” en el original inglés, empleado como verbo), es decir, construye o produce categorías fijas que impiden ver las formas de identificación alternativas de dichas «tribus» en diferentes momentos históricos. Las autoridades coloniales del Protectorado español no fomentaron un estudio socio-lingüístico sistematizado del bereber, pero ello no impidió que se generara un conocimiento sobre las demarcaciones lingüísticas y las fronteras socio-políticas que la autora repasa en el artículo. Algunas de estas, tal y como apunta González Vázquez, se están recuperando y volviendo a poner en circulación (en general, de manera acrítica) a través de los actuales proyectos de digitalización. Además, lo más problemático de la reproducción actual del conocimiento colonial es que deja de lado los resultados de los estudios más recientes, realizados por investigadores locales como Mena B. LAFKIOUI (2007), cuyos análisis contradicen las demarcaciones «tribales» coloniales españolas. Este es, sin duda, un fenómeno que debería alentarnos a utilizar los recursos (tanto los materiales digitalizados como las referencias bibliográficas) que empleamos

en nuestras investigaciones de manera crítica y escrupulosa; para decolonizar, o caminar hacia la decolonización, del conocimiento que este artículo y el dossier en su conjunto proponen.

El artículo que cierra el dossier lo escribe la editora, Yolanda Aixelà-Cabré, y lleva como título “Colonial Spain in Africa: Building a Shared History from Memories of the Spanish Protectorate and Spanish Guinea”. El objetivo que persigue es escribir una «historia social compartida» (p. 2) de la época colonial, basándose en memorias y experiencias personales de españoles, y sobre todo de marroquíes y guineoecuatorianos. Aixelà-Cabré sitúa su trabajo en el seno de las perspectivas post- y decoloniales, y aspira a construir una memoria «más consensuada» (p. 2) que incorpore las silenciadas experiencias africanas al trabajo de recuperación de la memoria colonial en el que tanto queda por hacer en España. Especialmente interesante es el objeto de análisis, que se centra en el día a día y las experiencias de la «gente común» (en palabras de Lee [2005]), y que Aixelà-Cabré extrae tanto de las entrevistas que ha realizado a un gran número de guineanos, marroquíes y españoles, como de la documentación de archivo, publicaciones de boletines, prensa y también privada; de éstas se desprenden también una gran cantidad de datos sociológicos incluidos en el artículo en forma de tablas. El artículo pone de manifiesto la enorme influencia que la población civil española ejerció en el ámbito social, político y lingüístico guineoecuatoriano, donde los españoles constituyeron una minoría poderosa, y en el Rif, donde eran mayoría también numérica. Pese a las diferencias demográficas, en ambos casos la población española carecía de voluntad de mezclarse con la población local, lo cual dio lugar a dinámicas distanciadas y fuertemente jerarquizadas (p. 5). Esta diferenciación y la desigualdad (y en muchos casos, la explotación) es visible en las memorias africanas y los silencios postcoloniales que este artículo, y el dossier en general, visibiliza y problematiza con acierto.

Referencias

- AIXELÀ-CABRÉ, Y. (2018): *La gestión de la diversidad religiosa, étnica y cultural en Europa en el siglo XXI: La variedad de las visiones nacionales*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- AIXELÀ-CABRÉ, Y. (2019): *Ciudades, glocalización y patrimonio contestado. Una historia de Bata y de Al-Hoceima, 1900–2019 (Guinea Ecuatorial y Marruecos)*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- ASHCROFT, B.; GRIFFITHS, G.; GRIFFITHS, G.; ASHCROFT, F.M.; TIFFIN, H. (1989): *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*, Routledge, London-New York.
- CHANTRE, L. (2018): *Pèlerinages d'empire. Une histoire européenne du pèlerinage à La Mecque*, Éditions de la Sorbonne, Paris.
- DORLIN, E. (2019): *Autodefensa: una filosofía de la violencia*, traducción del francés de Margarita Martínez, Txalaparta, Tafalla (Nafarroa).
- GLEDHILL, J. (2000): *El poder y sus disfraces*, Bellaterra, Barcelona.
- FERNÁNDEZ PARRILLA, G. (2018): «Disoriented Postcolonialities: With Edward Said in (the Labyrinth of) Al-Andalus», *Interventions*, 20 (2): 229-242.
- HAMILTON, C.; LIEBHAMMER, N., eds. (2016): *Tribing and untribing the Archive*,

- University of Kwazulu-Natal Press, Pietermaritzburg.
- HUNT, L. (2018): *Why History Matters*, Polity Press, Cambridge.
- LAFKIOUI, M. (2007): *Atlas linguistique des variétés berbères du Rif*, Köppe, Köln.
- LEE, C.J. (2005): «Subaltern Studies and African Studies», *History Compass*, 3: 1-13.
- MATEO DIESTE, J.L. (2003): *La hermandad hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Bellaterra, Barcelona.
- UGARTE, M. (2010): *Africans in Europe. The Culture of Exile and Emigration from Equatorial Guinea to Spain*, University of Illinois Press, Urbana and Chicago.

Itzea Goikolea-Amiano
 SOAS-University of London
<https://orcid.org/0000-0002-3629-8705>
 Itzea.goikolea@gmail.com

JENNIFER GUERRA HERNÁNDEZ, *Canarias ante la guerra de Marruecos (1909-1927). Miradas desde el Atlántico, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2019, 307 págs., ISBN: 978-84-8103-928-3.*

En febrero de 2018 la historiadora grancanaria Jennifer Guerra Hernández recibió el Premio de Investigación *Viera y Clavijo de Humanidades*, otorgado por el Cabildo de Gran Canaria por esta obra, una parte de su tesis doctoral, en la que aborda el impacto que tuvo en la sociedad canaria la participación de España en las sucesivas campañas militares libradas en Marruecos entre 1909 y 1927. Una investigación impecable, bien redactada y que queda sólidamente asentada en el dominio y conocimiento de una amplia panoplia de fuentes, algunas procedentes de un exhaustivo manejo de indagaciones oralistas, además acompañadas de la utilización de fuentes archivistas y hemerográficas, inéditas en parte, impresas e iconográficas. Son destacables asimismo una metodología pegada a la documentación y un trabajo, en suma, oportuno en su concepción y magnífico en su ejecución, por cuanto su autora ha logrado combinar las exigencias científicas propias de un estudio académico con un discurso narrativo y reflexivo accesible al lector medio, en el que por otro lado quedan adecuadamente engarzados el uso de las fuentes históricas y el conocimiento previo de las líneas historiográficas española y marroquí.

Es de reseñar la forma en que han quedado articulados los tres niveles de investigación contemplados en el trabajo, a saber la evolución interior de Marruecos a partir de 1900, la política practicada por los gabinetes restauracionistas españoles en el noroeste de África y el campo de las relaciones internacionales, aspectos tratados en el capítulo primero del libro «El Protectorado español en el norte de Marruecos: regeneración y nuevo proyecto colonial (1860-1923)» (pp. 17-87). En lo tocante al primero de los planos citados, se esboza con detalle el convulso panorama protagonizado, de una parte, por la movilización democrática

de ciertas élites intelectuales marroquíes que apoyaron la candidatura al trono del Sultanato del príncipe Mawlay Hafid (ALLENDESALAZAR, 1990: 174-175) y, de otra, por la constante competición pública de algunas fuerzas dirigentes, grandes caídos o pretendientes al trono –desde el Rogui Bou Hamra hasta el Raisuli– en torno a la posición clave simbólica del verdadero portavoz popular del pueblo marroquí, sucediendo que en cada ocasión conseguía el poder el grupo o el líder que con mayor eficacia desenmascaraba a sus oponentes como «traidores del pueblo» y «vendidos a los extranjeros» y se presentaba a sí mismo, del modo más convincente, como agente fiduciario del «pueblo» (pp. 23-24 y 30-31).

En el segundo nivel de investigación, la autora ahonda en la explicación de cómo el carácter ambicioso de la política restauracionista con el vecino del sur tenía una explicación, en gran medida utópica. Para un determinado sector de los militares españoles y para ciertos gobiernos del turno, la intervención colonial en Marruecos solucionaría los problemas internacionales de España y parte de los nacionales. El Imperio magrebí podía ser una nueva esperanza, en el post-98, para recuperar los sueños de grandeza destrozados en Ultramar, un tónico para resucitar la imagen de la España imperial y participar en la configuración de los dominios coloniales al lado de las grandes potencias. Una solución al aislamiento internacional de España, una vez rotos los tenues hilos que la ligaban a la Triple Alianza austro-germano-italiana y un paso positivo hacia el aperturismo; asimismo, una garantía de seguridad para los territorios insulares y peninsulares (pp. 91-94). La intervención en Marruecos debía ser un antídoto contra el pesimismo nacional y un generador de patriotismo contra los movimientos revolucionarios antimonárquicos.

En lo tocante al tercer plano de análisis, la autora ahonda en cómo el período comprendido entre finales del siglo XIX y principios del XX supuso un lapso temporal en el que se agudizó la dialéctica surgida entre la problemática interna que representaba la vulnerabilidad (económica, política y militar) de las islas Canarias y la exterior, relacionada con las tensiones del sistema capitalista, en el marco de un encrespamiento de los choques entre las potencias imperialistas. De hecho, en el plano internacional, el Estado español intentó establecer un hinterland atlántico y africano que al tiempo que garantizaba su seguridad y el mantenimiento de su statu quo, sirviese como vía de expansión colonial (pp. 92-93). Así, políticos como Silvela, Romanones o, sobre todo Maura hicieron suya la tesis de la seguridad nacional hispana, obsesionados por la noción de la «frontera estratégica»; en virtud de ella, España debía estar presente en el norte de África porque era importante para los Estados tener una frontera estratégica natural como garantía de su independencia, y el estrecho de Gibraltar no constituía esa frontera estratégica (MADARIAGA, 2005: 26-27). Al no existir esa frontera, había que reemplazarla con la penetración colonial en una doble dirección: a) en el litoral mediterráneo del Sultanato marroquí y b) en la costa atlántica del vasto sur del Imperio jerifiano, y en particular en el litoral sahariano, para garantizar la seguridad y el papel geoestratégico de Canarias en el marco de la defensa nacional.

Con todo, las ensoñaciones utópicas de una exitosa (y pacífica) expansión

colonial en el noroeste africano devinieron en 1909 y, sobre todo en 1921, en una serie de situaciones novedosas, no esperadas por el gobierno español. Con ellas, la utopía, golpeada por la realidad de la feroz resistencia marroquí a la penetración extranjera en el Sultanato, perdió sentido. Parafraseando a Lur Sotuela, la idea imaginativa, subjetiva, fantasiosa, la sensación de ensueño colonial moviéndose sobre el lienzo cinético de la época de los imperialismos como la representación de un esperanzador anhelo triunfalista arrollador, el mito de que a España le bastaría con unas breves campañas bélicas para ocupar posiciones en las costas anheladas del Imperio jerifiano e irradiar desde allí su acción hacia el interior en una penetración gradual y pacífica, limitando las operaciones militares a las estrictamente necesarias, fueron abordados por la crudeza de una escalada de encarnizados enfrentamientos, culminados en julio-agosto de 1921 en Annual y Monte Arruit (pág. 178 y siguientes). Fue, sin rodeos, de sopetón la irrupción de sensaciones de pavor, terror y tragedia que acabarían rodeando el proceso colonial español en Marruecos y que provocaron, como resalta Guerra, una profunda metamorfosis en las emociones populares (pp. 271-272). Recalca la autora cómo a partir de entonces, el archipiélago canario fue cada vez más consciente de la proximidad y del peligro inminente que suponían los conflictos en Marruecos. De hecho, la reacción en Canarias ante la guerra de Marruecos –estudiada en el capítulo segundo de la obra– fue bastante heterogénea, igual que en el resto del Estado, según el grupo social que se analice. Por ejemplo entre las clases populares, de escasos medios económicos, el número de jóvenes que eludían la prestación del servicio militar obligatorio y se convertían en «prófugos» empezó a crecer, aunque este fenómeno, ligado a la emigración a Centro y Sur América desde las islas, como recalca la autora, no se puede atribuir exclusivamente a una respuesta escapista al conflicto bélico.

Como es obvio, Jennifer Guerra descarta acertadamente una aproximación monocausal a este fenómeno histórico, a partir de un único factor explicativo, lo cual a todas luces sería excesivamente simplista. Guerra entiende, por el contrario, que la explicación histórica se caracteriza no sólo por la multifactorialidad, sino por la articulación en forma dialéctica, jerarquizada de los distintos factores en un discurso plausible que los integre. Y así entiende que la relevancia de los prófugos y de su emigración americana está íntimamente ligada a la coyuntura económica canaria del período histórico analizado y a otros factores como el aislamiento canario, el atraso secular de las islas, la persistencia y la naturaleza misma del fenómeno del caciquismo (pp. 15 y 112-131). En definitiva, la cuestión de Marruecos le permite a la autora interpretar las alteraciones que sufrió el régimen restauracionista en Canarias en un análisis original y novedoso; así se evidencia cómo la percepción de la crisis colonial fue captada a través de la prensa de las islas, cuyo análisis permite encontrar sugerente información y nuevos puntos de vista sobre el conflicto, como los de varios periodistas canarios de la prensa republicana y socialista que fueron sometidos a censura, a la retirada de sus ediciones e incluso tuvieron problemas con la justicia, derivados de su opinión contraria a la guerra. Por ello, además de constituirse el libro como una interesante aportación a la historia de la cuestión marroquí, nos enfrentamos con

él a un solvente y documentado trabajo sobre la prensa como medio fundamental para conocer las motivaciones y actitudes políticas de los diferentes sectores sociales ante aquella guerra, sin obviar los problemas que plantea al historiador el empleo de fuentes periodísticas.

Jennifer Guerra analiza exhaustivamente, en este sentido, las posiciones a favor y en contra de la ocupación militar del Rif en la prensa canaria (pp. 133-148) a lo largo de un capítulo completo del libro, el tercero, constituyéndose este bloque como un estudio pormenorizado y serio, donde se deja poco espacio a las opiniones no contrastadas y donde el prurito de exactitud casi raya con el formalismo y la asepsia. Guerra confirma así el carácter sumamente heterogéneo del pensamiento político español en aquel contexto histórico y resalta cómo la euforia patriótica seguía muy viva en el imaginario colectivo: la mayoría de los medios de comunicación escritos sirvieron, en este sentido, de altavoz de quienes apoyaban la guerra y pretendían influenciar la opinión de sus lectores inculcando su visión del conflicto y de la sociedad.

Además, una parte sustancial del estudio (pp. 46-87) viene dedicada a la campaña de 1921. Tal como recalca la autora, Annual vino a ratificar las críticas vertidas en 1898 hacia el sistema político restauracionista, precisamente cuando las fuerzas conservadoras hicieron del Ejército la columna vertebral del orden político y social de España. La aniquilación del ejército de Silvestre y el desplome militar de la Comandancia General de Melilla, fue, por ende, una abrumadora sorpresa para el régimen de la Restauración y una angustiada realidad para el país. El primero perdía su prestigio; el segundo perdía no ya a ocho mil de sus hijos, sino su plena confianza en la Monarquía y en la esperanza propia de no conocer más tragedias familiares por Marruecos. Nunca, hasta entonces, había perdido la España contemporánea un ejército al completo. En bloque y de la forma espantosa –asesinado, en su mayoría, luego de capitular en sus posiciones– en que lo fueron los hombres de Silvestre. Desvela Guerra cómo la derrota de Annual acentuó la sensibilidad de los gobiernos restauracionistas, pero en contrapartida, los ciudadanos canarios respondieron, como en el resto del país, de forma visceral, con la masiva inscripción de voluntarios para marchar sobre Marruecos. No obstante, durante la dictadura de Primo de Rivera hubo que reavivar de nuevo la llama patriótica en el contexto de las operaciones de reorganización de las posiciones defensivas en el protectorado marroquí y en concreto, en el repliegue de 1924, para lo que se tuvo que contar con la propaganda informativa de las acciones llevadas a cabo en Marruecos, creando héroes y censurando los reveses, algo que se consiguió con la complicidad de buena parte de la prensa provincial canaria, en la que destacó la campaña de ánimos y ayudas para los soldados.

El extenso capítulo cuarto del libro, «Los isleños participan en el conflicto (1921-1927)» (pp. 177-233) viene a refrendar, en gran medida, la tesis de que en la investigación histórica, la práctica ha venido a demostrar que la búsqueda del rigor científico con el recurso exclusivo a documentación de hemerotecas y archivos conduce, en muchas ocasiones, hacia una Historia sin humanidad. Es por ello por lo que la subjetividad de la encuesta oral, del testimonio individual o del recurso literario no debería acobardarnos, sino que, al contrario, deberíamos

emplearla para complementar al frío dato histórico. En este sentido, las campañas militares en el norte del Sultanato a partir de 1921 suponen un magnífico reto para aquellas profesionales que como Jennifer Guerra en este estudio o también María Gajate Bajo en sus diversas investigaciones se han mostrado interesadas en conocer las incontables experiencias personales vividas al hilo del conflicto marroquí.

En este sentido, Guerra ha rescatado en este libro no sólo los testimonios de militares profesionales sino también las crónicas de jóvenes soldados canarios (y a la vez periodistas) como José Batllori Lorenzo o Vejota que ejercían la doble función de combatientes y de corresponsales de guerra; a través del análisis de estos textos, la autora puntualiza sobre cómo los jóvenes canarios que se incorporaban a filas para luchar contra los resistentes marroquíes pertenecían por lo general a las clases obrera y campesina y contaban con escasa formación académica. Queda así esbozada a lo largo del capítulo quinto, «Muestras de apoyo de las islas a sus combatientes» (pp. 235-270) la problemática dialéctica que se establecía en el archipiélago canario entre los grupos socialmente dominantes y dominados, una recreación de las tensiones que expresaban una estructura social, no entendida por Guerra de una manera mecánica, sino a través de los efectos objetivos y subjetivos producidos por tal estructura, a su vez resultado de profundas transformaciones acontecidas en el siglo XIX español. La autora resalta como, tanto la burguesía comercial como la oligarquía terrateniente de las islas, incentivaron activamente actos de colaboración con los soldados enviados al frente y se encargaron de publicitarlos a través de los principales medios de comunicación.

En resumen, nos encontramos ante una obra cuyo principal mérito es seguramente su planteamiento integral, la pretensión de abordar la historia del impacto producido por las campañas de Marruecos sobre Canarias y la opinión pública canaria como un todo, desde los puntos de vista espacial, temporal, social, moral, ético y económico, en contraposición a la relevancia que ha ido adquiriendo en nuestro tiempo el análisis de hechos o situaciones históricos, la mayor parte de las veces meramente coyunturales, tendencia que, sin duda, dificulta adquirir la imprescindible visión de conjunto para poder comprender y valorar la posible relevancia o trascendencia de un determinado proceso histórico. Jennifer Guerra nos entrega como en un caleidoscopio una sucesión de hechos históricos que van recomponiéndonos el proceso colonizador hispano en el noroeste africano a lo largo de los primeros treinta años del siglo XX y a la vez nos recrean el cuadro de toda una época; la autora se mueve con un gran dominio del tema y se advierte inmediatamente que su investigación ha sido exhaustiva, tan extraordinariamente exhaustiva que, al llegar a la última página del libro, el lector lamentará no disponer de otros estudios similares para otros territorios españoles.

Referencias

- ALLENDESALAZAR, J.M. (1990): *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.
- MADARIAGA, M.R. DE (2005): *En el barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*, Alianza Editorial, Madrid.

Francisco Manuel Pastor Garrigues
 IES Sanchis Guarner de Silla (Valencia)
<http://orcid.org/0000-0002-6359-2256>
franciscomanuelpastor@yahoo.es

ÁNGEL DÁMASO LUIS LEÓN, *El Rey de la Octava Isla. Canarias ante Chávez y la Revolución Bolivariana*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2020, 226 págs., ISBN: 978-84-18138-66-9.

La realidad canaria, actual y pretérita, no pueden entenderse sin asomarse al balcón de lo que ocurre en Venezuela. Quizás lo mismo suceda al contrario, pero en menor medida. Varios siglos de trasvases poblacionales y culturales refuerzan una vinculación histórica que trasciende lo meramente circunstancial y que convierte a los dos territorios en dos áreas profundamente unidas. De ese vínculo y esa necesidad de estudiarlo en sus múltiples vertientes, surgen algunas publicaciones interesantes como es el caso de la que aquí se aborda, la cual busca analizar los vínculos existentes entre Hugo Chávez, quizás uno de los líderes políticos latinoamericanos más importantes de lo que llevamos de siglo XXI y las islas Canarias, un territorio profundamente ligado al país donde Chávez nació, vivió y gobernó.

La obra tiene un objetivo principal que es analizar todo lo relacionado con la relación de Chávez con Canarias y viceversa, ampliando esa visión a todo lo que tenga que ver con lo que podría denominarse como «la Venezuela de Chávez», aquella donde se convierte en un actor principal. Dentro de esa ambiciosa tarea, que podría pecar, aunque no lo hace, de exceso de desconexión entre las partes, de puzle en definitiva, es esencial la esquematización de la obra, que es la que debe conectar las diferentes situaciones que se abordan.

El primer capítulo del libro, más allá de la necesaria, aclaratoria y pertinente introducción, se centra en la imagen que Chávez tiene del archipiélago en su conjunto. Aparte del anecdótico, que en esta sección aparece en relación con diversas cuestiones vinculadas con el personaje y con Canarias, este capítulo sirve para constatar una realidad que, aparentemente, podría resultar evidente, pero que no tiene por qué serlo, y es la relación intelectual y, si se quiere, mental con Canarias. En esta parte se observa y constata cómo Hugo Chávez, ya desde su juventud, tiene constancia de la existencia de Canarias, y cómo experimenta

en primera persona las múltiples extensiones de la realidad canario-venezolana. Además de ello, este capítulo sirve también, aunque ello se va desgajando por toda la obra, para introducir al lector en la dinámica general y contextual de Venezuela y de Chávez, un discurso que le permite al autor dirigir su obra no solo a la academia, sino también ampliar el rango de lectores potenciales u objetivos. Todo ello, y he aquí lo más complicado, sin perder un ápice de rigurosidad en la metodología histórica.

La segunda parte aborda la cuestión de las estancias de Chávez en Canarias. Las dos estancias de Chávez en las Islas. Aunque la segunda de las visitas, la que realiza ya como presidente de la República, es la que produce una mayor cantidad de información, cuantitativamente hablando, es la primera de ellas, la que se produce a mediados de la década de los noventa, la que aporta un mayor valor añadido investigador a la obra. La utilización de fuentes de diversa naturaleza en un segmento de la historia no del todo conocido, es el que permite establecer un relato nítido sobre la personalidad del Chávez aún no presidente, y de las motivaciones de su corta estancia. La segunda de las visitas a Canarias, la presidencial, lo que permite es relacionar la parte con el todo o, mejor dicho, con todos. Es decir, relacionar la visita a Canarias con la dinámica histórico-relacional de autoridades venezolanas con el Archipiélago; vincular la visita con el pensamiento y la ubicación ideológica del primer Hugo Chávez; y, en fin, analizar la visita con la singular relación que siempre han tenido Chávez y el chavismo con la prensa y los medios de comunicación. Se trata, en resumen, de poner una pieza más en el amplio rompecabezas que es la definición política del chavismo y su relación con diferentes actores internacionales, en este caso, las autoridades canarias.

Aparte de lo señalado, la revisión de la política no solamente se centra en el plano institucional, sino que profundiza en otro tipo de cuestiones de diferente calado, las cuales se abordan en el tercer capítulo. El papel político y decididamente militante del Consulado General de la República Bolivariana en Canarias, con sede en Santa Cruz, y su análisis, permiten acceder a conocer otro entresijo más de la captación del estado propiciada por el chavismo durante estos años. Pero en este capítulo también se habla de las organizaciones políticas canarias que han apoyado al chavismo, tanto las que lo hicieron desde su origen, como las que han sido asociadas por el discurso mediático al mismo, caso de Podemos y su versión en Canarias. El epígrafe llamado «Una especie de adenda «necesaria»: el chavismo y la problemática de Podemos en Canarias», aborda, con una precisión quirúrgica y toda la rigurosidad posible, una problemática compleja y difícil pero que como bien dice su título, resulta a todas luces, necesaria.

El cuarto y último capítulo estudia la cuestión humana del vínculo. A pesar de las limitaciones sociológicas y de fuentes reconocidas por el propio autor en la obra, el capítulo describe una radiografía más o menos fiable de la relación de los canarios y los canario-venezolanos con el chavismo. Analiza el rechazo mayoritario, pero también los tímidos apoyos que recibe y, sobre todo, estudia tanto el plano individual-electoral, como el de las colectividades surgidas en el Archipiélago, con un chavismo que modifica sustantivamente las condiciones

políticas y de vida de estas comunidades en su país de origen. Todo ello desarrollado en un contexto de buena interrelación con el saber previo presentado en forma de bibliografía intensa.

Finalmente, el trabajo concluye con un capítulo dedicado a recapitular unas líneas generales y maestras que ya se dejan entrever en toda la obra, pero que son refrendadas en una acertada síntesis. Le sigue, además, un amplio anexo documental, en el que destacan las alocuciones de Hugo Chávez en las que hace referencia directa a Canarias, y que sirven además para analizar las fuentes utilizadas en la obra, las cuales destacan por su heterogeneidad. La combinación de fuentes orales, junto a la prensa escrita, documentos institucionales, etc. se relaciona con datos estadísticos de diversa índole, construyendo un relato riguroso. La metodología y las fuentes empleadas son adecuadas, por lo que la obra se convierte en un texto perfectamente encajado en lo que se puede denominar Historia Actual o Historia del Tiempo Presente.

En definitiva, es ese trabajo intenso y complejo (más que complicado) con las heterogéneas fuentes que el autor utiliza, lo que convierte a la obra en un ensayo importante para el estudio de las relaciones canario-venezolanas en su última etapa. Para poder afirmar esto no es necesario solo un buen trabajo de fuentes, sino también una investigación rigurosa y una cuidada lectura de una bibliografía tan amplia como necesaria, así como la utilización del método crítico y del rigor inmanente a nuestra disciplina histórica. En resumidas cuentas, la obra consigue en mi opinión sus objetivos, que no son otros que ampliar el conocimiento de las relaciones canario-venezolanas y convertirse en un referente imprescindible de la época objeto de estudio.

Manuel De Paz Sánchez
Universidad de La Laguna
Departamento de Geografía e Historia
<http://orcid.org/0000-0002-9556-9157>
mdpaz@ull.edu.es

JUAN MANUEL MATÉS-BARCO and LEONARDO CARUANA DE LAS CAGIGAS (eds.), *Entrepreneurship in Spain: A History*, Routledge, 52 Vanderbilt Avenue, New York, NY 10017 and 2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon, OX14 4RN, 2021, 200 pages, ISBN: 978-0-367-64922-7 (hbk), ISBN: 978-1-003-12697- (ebk).

Estamos ante una obra colectiva, dirigida por Juan Manuel Matés Barco y Leonardo Caruana de las Cagigas, profesores de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Jaén y de Teoría e Historia Económica de la Universidad de Granada, respectivamente. Publicado en la prestigiosa editorial Routledge de Taylor & Francis Group, el volumen, titulado «Entrepreneurship

in Spain: A History», o «Emprendimiento en España: una historia» proporciona una mirada al pasado, de lo que podemos aprender para construir el presente y el futuro.

Este libro ha sido editado en 2021 en medio de la crisis económica desatada por la pandemia de la Covid-19. Las políticas económicas que se van a aplicar para paliar las consecuencias de la crisis necesitan la respuesta consensuada de los organismos públicos –la Administración, y las instituciones empresariales privadas–.

La obra contribuye a la historia empresarial y la historia económica española (SUDRIÁ y FERNÁNDEZ PÉREZ, 2010), enriquece el conocimiento de las tres cuestiones generales, planteadas por VALDALISO (2006: 235-286): la oferta de empresarios y su papel en el crecimiento y el atraso económico del país, la competitividad internacional de la empresa española y las relaciones entre los empresarios y el poder político. La historia económica española intenta formular respuestas a las causas de atraso relativo en el desarrollo económico, articulado en la brecha de los términos del PIB/cápita en comparación con los de los países de Europa Central y Occidental.

El trabajo colectivo, constituido por 12 capítulos y la introducción, escrita por Juan Manuel Matés, abarca el marco cronológico desde el s. XVI hasta el inicio del s. XXI, siendo el núcleo de los capítulos correspondientes a los ss. XIX-XX, período histórico conveniente a la tardía Revolución Industrial en España.

La aportación de Mariano Castro Valdivia, que abre la edición, trata de responder las preguntas sobre la importancia de la figura del empresario, relación entre los estudios de caso y el espíritu empresarial, etc. Haciendo un recorrido por las teorías de la historia económica y profundizando sobre los estudios de caso, el autor concluye que es de gran utilidad acudir a estos estudios, comprender los éxitos y fracasos empresariales, de los libros en forma teórica y posteriormente en forma práctica. Cabe añadir que el espíritu emprendedor es clave en los momentos de las crisis económicas, donde la realidad que estamos atravesando no es una exclusión.

El segundo capítulo, desarrollado por David Carvajal, se centra en el estudio de las empresas comerciales y financieras de Castilla del siglo XVI, correspondiente a la expansión y crecimiento europeo y el resplandor de los Imperios Ibéricos (YUN-CASALILLA, 2019). Apoyándose en las fuentes documentales del Archivo Municipal de Valladolid, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y del Archivo General de Simancas, el autor indica que el éxito del modelo empresarial se basa en la capacidad de desarrollar diferentes estrategias de especialización y diversificación, creación de las redes mercantiles, mejora en la gestión de riesgo, controlándolo a través del apoyo entre los comerciantes o la suscripción de contratos de seguros.

Rafael Barquín presta atención al «perfecto imperfecto» mercado de trigo en la zona del Norte de Castilla, en las condiciones de la prohibición de las importaciones entre 1820-1880, siendo Santander el puerto de exportaciones. Utilizando los datos estadísticos del Boletín de Comercio de Santander, y aplicando métodos cuantitativos, el autor subraya que el panorama del trigo español no se diferenciaba del mercado de trigo en Francia, Italia o Gran Bretaña. La España del siglo XIX gozaba del régimen capitalista liberal, el más exitoso de aquel entonces, que permitió la construcción de las fábricas de harina en toda la ruta de Reinosa y aseguró la prosperidad del puerto marítimo de Santander. Las fluctuaciones de

los ingresos por las exportaciones de trigo estaban relacionadas con la coyuntura mundial del grano.

María Vázquez Fariñas esclarece las figuras de los empresarios gaditanos Lacave y Echecopar, involucrados en los negocios de vino. Con el respaldo de las fuentes primarias del Archivo Histórico Provincial de Cádiz y otros documentos primarios, fue construida la historia del exitoso negocio familiar. La autora subraya que los socios adoptaron una estrategia de diversificación de la actividad empresarial, integraron el negocio de vino, controlando la extracción, producción, transporte y distribución del mercado con otros negocios importantes de la región.

El quinto capítulo de Mercedes Fernández Paradas y José Francisco García Ariza, se dedica a la Sociedad Azucarera Antequera, que funcionaba en Málaga a finales del s. XIX. Apoyándose en las fuentes primarias del Archivo Histórico Municipal de Antequera y archivo de la compañía, los autores indican que uno de los éxitos de la compañía fue la adopción de la tecnología francesa, instalación de las máquinas de vapor, el desarrollo del ferrocarril en la región, relaciones familiares entre los socios e involucración de algunos en la política.

Juan Manuel Matés-Barco examina el papel de las compañías privadas -pequeñas, medianas y grandes empresas-, implicadas en el servicio público del abastecimiento de agua en las ciudades españolas en una larga perspectiva histórica, 1840-1940. El autor, utilizando las publicaciones estadísticas de los organismos oficiales, argumenta que predominaban las grandes empresas; además, el tamaño de las empresas, el carácter del capital, incluido la inversión extranjera, dependía de la distribución geográfica de las compañías y el nivel de industrialización regional. El negocio del abastecimiento de agua - estaba sujeto a las regulaciones y el establecimiento de tarifas.

María José Vargas Machuca estudia el sector financiero de Andalucía en el período comprendido entre 1800-1936. La investigación, basada en las fuentes primarias del Anuario-Almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración, revela dos tipos de entidades financieras en Andalucía: la banca constituida de forma individual o en forma de sociedades colectivas. Si el Decreto Echegaray de 1874 llevó a la desaparición de las entidades bancarias autóctonas, posteriormente el nicho fue ocupado por grandes bancos nacionales, cuyo proceso de consolidación siguió en el primer tercio del s. XX.

Miguel Muñoz Rubio y Pedro Pablo Ortúñez Goicolea prestan atención al desarrollo del ferrocarril en España, haciendo el recorrido histórico desde 1848 hasta 1941. La Ley de Ferrocarriles, aprobada el 3 de junio de 1855, dio impulso al avance de la red ferroviaria, lo que conllevó a la modernización de la economía nacional y al incremento del porcentaje del sector secundario hasta el 30% en el PIB del estado en 1941. Los autores subrayan que inicialmente fue la iniciativa y el capital privado, involucrado en la construcción del ferrocarril durante la época liberal del s. XIX, habiendo un cambio en el paradigma por la mayor intervención pública después de la I Guerra Mundial.

El noveno capítulo de Carlos Larrinaga ofrece el análisis de los antecedentes de la industria turística de España durante el Primer Franquismo. Comenzada la regulación del sector turístico y agencias por el BOE de 1942, habría que esperar la salida del aislamiento político de los 1950 y la liberación económica después del Plan de Estabilización de 1959, para conseguir el resplandecimiento del sector terciario, coincidiendo, además, con los años «industriosos» de la economía española.

El fruto de la investigación de Leonardo Caruana esclarece la internacionalización de la marca española: la compañía aseguradora Mapfre. La liberalización política, traída por la Transición, y la consecuente económica -la adhesión de España en el mercado europeo- crearon un marco institucional favorable para la expansión al exterior. Manejando los informes anuales de la compañía como fuentes primarias, el autor revela los claves de éxito internacional: aplicación de know-how en los determinados segmentos de mercado y lazos culturales como en el caso de Latinoamérica.

El undécimo capítulo, redactado por Jorge Lafuente del Cano, esclarece el papel de los empresarios y de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), fundada en 1977, en el diálogo económico, político y social durante la Transición. Con el soporte documental del Archivo de Leopoldo Calvo-Sotelo en las relaciones con la CEOE, el autor esclarece la posición favorable de los empresarios respecto a la entrada en la OTAN, rechazo de las políticas keynesianas, y ciertos recelos respecto a la entrada de España al Mercado Común.

La edición finaliza la aportación de Pablo Alonso Villa y Pedro Pablo Ortúñez Goicolea, dedicada al estudio de Lingotes Especiales, un grupo industrial de Valladolid, especializado en diseño y producción de las piezas para el sector automovilístico. Teniendo sus raíces en la Sociedad Española del Carburador en 1922, fortalecido por la política industrial de los Planes del Desarrollo y sobreviviendo a las políticas de desindustrialización del final del s. xx, la empresa representa un potente clúster nacional de la producción para los automóviles.

Felicitemos a los directores y a los autores-contribuyentes de este libro por este magnífico trabajo, que brinda la oportunidad del estudio de emprendimiento español a través de los casos presentados.

Referencias

- SUDRÍA, C. and FERNÁNDEZ PÉREZ, P. (2010): «Introduction: the evolution of business history as an academic field in Spain», *Business History*, 52 (3): 359-370.
- VALDALISO, J. (2006): «El factor empresarial y el desarrollo económico de España en los siglos XIX y XX: algunas reflexiones derivadas de la producción historiográfica en los últimos veinte años», en C. BARCIELA, G. CHASTAGNARET y A. ESCUDERO (eds.), *La historia económica en España y Francia (siglos XIX y XX)*, Casa de Velázquez, Universidad de Alicante: 235-287.
- YUN-CASALILLA, B. (2019): *Iberian World Empires and the Globalization of Europe 1415-1668*, Palgrave Macmillan.

Irina Yányshév Nésterova
Universidad de las Palmas de Gran Canaria
<https://orcid.org/0000-0003-3592-5022>
irina.yanyshhev@ulpgc.es

